

Montevideo detrás de la cal y la arena

Alcances y limitaciones del proyecto ciudad-balneario en las primeras décadas del siglo XX¹

I- La ciudad como proyecto

“Mirar” Montevideo

El mirar es un acto de interpretación, es una construcción desde nuestras pantallas culturales y desde nuestras obsesiones. El ejercicio del poder adquiere visibilidad en la concreción de los proyectos que intervienen la fisonomía urbana, a través de dispositivos que narran el espacio físico y simbólico, es decir, organizan, interpretan y explican desde una compleja visión de clase, género y etnia a la ciudad. En un juego de doble dimensión, la ciudad remite a la memoria, tanto como a un proyecto de futuro.

La ciudad es entendida como una manifestación cultural donde la sociedad se representa a sí misma a través de las casas, edificios, monumentos, espacios verdes y conservación de la memoria. Otorgarle a la ciudad una significación cultural, supone situarla en el corazón de una pugna de intereses que se plasman en muros, paredes, calles, avenidas, plazas y monumentos, con relación al resto de las producciones que dan cuenta de la concepción de vida de un pueblo: arte, religión, ciencia, tecnología, política, derecho, representaciones y prácticas.

La ciudad moderna, vista como un espacio geométrico y geográfico poblado de construcciones visuales entramadas en redes de vigilancia y poder, dialoga también con microespacios liberados por las operaciones de hombres y mujeres que circulan, apropiándose de forma diversa, de este paisaje en la frontera difusa entre cada barrio -como red de prácticas culturales propias-, y la ciudad como un todo.

De esta forma, no podemos concebirla simplemente como un horizonte y un escenario material, es también un nuevo orden simbólico, y de hecho, hasta una nueva forma de ver y de pensar. Si *“mirar una ciudad (...) es definir un cómo mirar, un qué mirar y principalmente es definir ese aparato perceptivo,”*² entonces tenemos un Montevideo construido también desde una doble mirada, al menos en su relación con el extranjero, y el resultado tangible en el presente, es uno de los desarrollos posibles.

Desde el punto de vista cultural, el paisaje sería la imagen resultante de la ideología, de la situación socio económica, de investigaciones y estudios, etc. Así podría ocurrir que el economista verá en el paisaje posibles recursos o producciones; el plástico colores y texturas; el geógrafo relieve, o clima; el arquitecto recintos, usos, etc.. Hay entonces desde esta perspectiva, una mirada según el rol, una mirada según el lugar que ocupamos cada uno en la sociedad, hay diversas miradas, pero en todo caso, siempre una mirada construida y constructora. *“El paisaje es la imagen o interpretación que tiene un*

¹ Esta ponencia es un uso particular e intervenido del proyecto “Escenas de la Vida Cotidiana”, dirigido por Daniela Bouret y Gustavo Remedi (proyecto CLAEH-EBO de próxima edición), donde el capítulo “La Gran Ciudad: Horizonte y escenario de una nueva cotidianidad”, y contó con la colaboración especial de María del Pilar Pérez Piñeyro, fundamentalmente en el tratamiento de los espacios verdes.

² SAIITTA, Sylvia “Representaciones culturales de Buenos Aires”, en Prisma. Revista de Historia intelectual 2, pág. 258. Reflexiones sobre del libro de Adrián Gorelik “La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Bs. As. 1887-1936”, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

observador de un territorio que lo rodea, en el cual se siente incluido o comprometido, generalmente extenso (nunca un punto), grande o pequeño, mirado desde un punto de vista particular (sentido fenoménico). (...) Esta imagen es grupal si es compartida, o personal en caso contrario, pero de todos modos, cultural y por lo tanto histórica. (...) La imagen se arma entre el pulso de lo cultural y lo espacial.”³

El abordaje propuesto supone mirar Montevideo no sólo como un espacio para habitar, sino entendida también como texto que escribe una historia, una instalación simbólica donde cada edificio, cada parque tiene una memoria y recuerda un pasado. *“Sus signos tienen espesor, masa, altura, brillo, textura, función: son habitaciones, portones, guardianes, muros, vidrieras, autopistas, paradas de ómnibus, fábricas, escalinatas, puertos. Este abecedario exótico –hecho de arena, de piedra, de madera, de vidrio, de hierro-, así como los textos que se componen a partir de él, establecen con los cuerpos humanos una relación sensual muy distinta a la letra escrita sobre el papel, o a la lectura solitaria y reposada de los libros.”⁴*

Lo primero es el territorio. Y un territorio es un recurso con valor económico, ambiental y cultural, inmerso en proyectos de desarrollo sectorial (industrial, turístico, ambiental, etc.), que puede generar tensión, si se promocionan determinadas políticas de desarrollo, o se distribuyen recursos físicos y económicos en privilegio de algunos sectores por encima de otros. La aplicación de estas políticas ordenan el espacio urbano y construyen la imagen y significado de determinado territorio. Montevideo, vivió ese debate desde fines del siglo XIX.

Según el arquitecto Sprechmann, el frente costero se transformó en el gran atractor del país, y *“particularmente, en Montevideo puede definirse una formación compleja constituida por las topografías costeras con límites difusos y cambiantes que se extienden más allá de su ámbito departamental, al menos hasta el Arroyo Pando en el Departamento de Canelones”* La gravitación obsesiva de la costa, fue posible por los indudables valores ambientales y paisajísticos, y en el presente está potencializado por la localización de los grandes shoppings⁵, al que debería sumarse los cambios en los usos del tiempo libre, y la valorización creciente de la deportivización de la vida social y los paseos al aire libre. De todos modos, la construcción de este gran “atractor” supone la primacía de un proyecto sectorial sobre otras posibilidades, y supone también, un desarrollo histórico.

Montevideo puede ser vista como un conjunto edificado, construido artificialmente en separación y diferencia con la naturaleza, cuyos márgenes se dimensionan constantemente en espacios que cambian de significados por los usos tácticos de sus habitantes. Puede ser mirada también como sujeto y objeto de proyectos diversos, como por ejemplo los surgidos en las primeras décadas del siglo XX para “modernizar” la ciudad según referentes europeos, que buscaron proyectar un uso democrático de toda su trama urbana, orientada al turismo y a la construcción de ciudadanos.

³ NASELLI, César A. *De ciudades, formas y paisajes. Textos para su debate*. Arquna ediciones. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Asunción de Paraguay. Dpto. de Publicaciones. Paraguay, 1994, p.9 y 12

⁴ REMEDI, Gustavo “Los lenguajes de la conciencia histórica: a propósito de Una ciudad sin memoria.” En “Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay. 1970-1990”, Adriana J. Bergero y Fernando Reali compiladores, Argentina, 1997, p. 348

⁵ Montevideo: entre el cambio competitivo y el posicionamiento marginal.

Thomas Sprechmann Thomas - Capandeguy Diego Material de difusión de la Facultad de Arquitectura de Teoría 2. La redacción original del artículo fue presentada en el ciclo preparatorio del Seminario Contenedores Híbridos, dirigidos por los arquitectos Iñaki Abalos y Juan Herreras en 1996. Revista Dominó, N° 17, p. 7

La construcción urbana: un juego de miradas.

Los proyectos de “ciudad balnearia” y “ciudad jardín”, formaron parte de las expectativas o de la fascinación de las clases altas montevideanas por sus modelos de la Riviera francesa,⁶ lo que da cuenta también, de un perfil del imaginario europeo occidental imaginado.

Pero si miramos desde el presente los intentos homogenizadores batllistas como intentos de supresión de las diferencias étnicas y las peculiaridades de origen, estamos también, de alguna forma, poniendo la mirada sobre los límites plasmados particularmente en Montevideo, para desarrollar concentraciones urbanas que dieran cuenta de formas de vivir propias de cada colectividad inmigrante. Es decir, los intentos por integrar a los inmigrantes dentro de la gran categoría uniforme de “uruguayos”, (fundamentalmente aquellos inmigrantes de Europa oriental, turcos, sirios, libaneses, armenios, judíos, etc.), significó una matriz cuasi igualitaria que limitó de alguna forma la formación de concentraciones étnicas, que hoy constituirían seguramente circuitos turísticos, por ejemplo de inmigrantes armenios en la zona del Reducto y Cerro, o comunidades judías en el Cordón o Ciudad Vieja, o formas habitacionales típicas de afro uruguayos en el Barrio Sur y Palermo, todos ellos con sus centros comerciales, sus templos, sus escuelas, etc. Esa mirada hubiese posibilitado otra textura urbana, otros relacionamientos con el extranjero, claro...con “otros” extranjeros.

Montevideo intentó narrarse en concordancia con los referentes de la Europa occidental a contracara de su integración americana, en un proceso de reorganización espacial y de obras públicas que resulta de la construcción de “la ciudad extendida”, así como de su democratización y uso por parte de sus habitantes. La consolidación de esta imagen responde a las marcas producidas desde el poder político y económico, plasmadas en las leyes y decretos que configuraron el paisaje urbano a principios del siglo XX. Es en esas primeras tres décadas, cuando Uruguay se articuló en una relación especial entre el “afuera” y el “adentro”⁷, donde debemos buscar la construcción de las bases identitarias, resultado de los relatos que (nos) narran y (nos) explican lo que somos intentando responder a esa “*interrogante esencial de la historicidad: ¿de dónde venimos, quiénes somos, adónde vamos?*”⁸.

Desde el presente, es posible leer los años veinte del siglo pasado como un período donde se consolidó un modelo de país y donde se materializó en su capital la textura urbana que aún sigue en pie. Montevideo quería ser europea, bella y moderna. Los sucesivos cambios que se concretan en este período permiten visualizar la importancia del emprendimiento en construcciones que perduran hasta el presente y que fueron así promocionadas a través de los registros periódicos, folletos y publicidades diversas. En esa modernidad, sin embargo, convivían diversos modelos habitacionales, sobrevivían formas de transporte con tracción a sangre junto a los nuevos vehículos a electricidad y a combustión, calles de piedra y verdaderos pastizales junto a las asfaltadas, industrias caseras en los hogares con los comienzos de la tecnificación industrial, y por cierto, no tan “feliz” como se quiso ver.⁹

⁶ JACOB, Raúl *Modelo batllista ¿Variación sobre un viejo tema?* Montevideo, Ed. Proyección, 1988, p. 97.

⁷ Ver al respecto CAETANO, Gerardo “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario”, en ACHUGAR, H.- CAETANO, G. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1992

⁸ HELLER, Agnes *Teoría de la Historia*, Fontanara, México, 1993, p.14

⁹ “La década comienza con una gran crisis: en 1920 caen las exportaciones –los guarismos más altos habían sido del 18 y el 19-(...). La primera visión que podemos tener de toda esta década es de que podrán haber sido años locos pero que no necesariamente fue un Uruguay feliz. (...) [En comercio exterior] en 1910 estaba en cuarto lugar; en 1926 estaba en sexto lugar, y para una idea más actual, en 1983, según datos del BID, estuvo en octavo lugar. (...) La población tenía un poder

La Asociación Nacional de Atracción al Forastero, escribió sobre Montevideo: “*Se le ha comparado con Francia, por la orientación eminentemente moderna de sus leyes, las más democráticas y liberales del Continente, con Suiza, por los mil atractivos que encierra: sus praderas verdegentes, sus colinas suaves, sus ríos bordados de una vegetación exuberante y sus playas amplias de blancas arenas. Un célebre escritor del siglo pasado, evocando las gestas heroicas de Montevideo, no titubeó en llamarla Nueva Troya*”¹⁰

El folleto “Uruguay, país de turismo” narró la ciudad como una joya europea en América: “*Montevideo cuenta con 400.000 habitantes; tiene todo los aspectos de una ciudad europea: su edificación moderna, su comercio, sus costumbres, la cultura de sus hijos (...). Es la mejor ciudad balnearia de América del Sur.(...) “Aparte de los atractivos naturales, una de las cosas que más interesan al turista moderno, es el adelanto turístico y cultural. Y a ese respecto Montevideo cuenta con tan sólidos prestigios que ha merecido llamarse la Atenas del Plata.*”¹¹

En pocos años los montevidianos vivieron las alteraciones de una ciudad que iba dejando atrás sus vestigios coloniales¹². Para algunos la ciudad se transformaba orgullosamente “*en una gran urbe moderna*”¹³; para otros este progreso provocaba la “*muerte*” de los jardines “*para dar lugar a esos grandes caserones de pequeñas puertas y pequeñas ventanas, de escaleras estrechas y sin luz*”,¹⁴ aunque fuesen soluciones para el problema habitacional. Pero sin dudas, la ciudad fue creciendo, sus calles se alargaron, sus casas se levantaron, se erigieron “*hasta el cielo, empujadas por una fuerte voluntad*”¹⁵. “*Entre 1913 y 1931 en Montevideo se invirtieron \$155.737.000 en edificación y \$42.427.000 en pavimentación, totalizando en conjunto \$ 198.164.000, lo que equivalía a dos veces y media la exportación del Uruguay en 1931.*”¹⁶

Montevideo creció en las primeras décadas del siglo XX, los espacios verdes se instauraron y el tiempo libre se organizó en su entorno, el ocio y el festejo se regodearon en ámbitos culturales, artísticos y deportivos, y a través de los parques se buscó “*una igualdad social, una institucionalización cívica y una rearticulación de los lazos sociales*”.¹⁷ La ciudad comenzó también a ser fuente de reflexión para

adquisitivo en general bajo. En 1927, en un informe sobre el salario real, la Oficina Nacional del Trabajo informó que el 33% de los obreros asalariados percibían un salario que estaba por debajo del costo de su existencia individual, y el 65% de los obreros con sus ingresos no podrían fundar un hogar.” JACOB, Raúl “El Uruguay feliz, ¿realidad o utopía?”, en *Los veinte: el proyecto uruguayo. Arte y diseño de un imaginario. 1916-1934*, catálogo del Museo Juan Manuel Blanes para la exposición en diciembre de 1999, Montevideo, p.73

¹⁰ Asociación Nacional de Atracción del Forastero. *El Uruguay. País de Turismo*, Enero de 1918. Subvencionada por la Municipalidad de Montevideo.

¹¹ *El Uruguay. País de Turismo* (1918).

¹² “Hacia 1930 el gerente del Banco de la República estimaba que la venta de terrenos a plazo sólo en Montevideo había dado lugar a la formación de obligaciones por más de doscientos millones de pesos, lo que equivaldría a dos veces el total de las exportaciones del citado año.” JACOB Raúl “Un encuentro difícil. Capitales e industriales en Uruguay (1900-1930).” *Siglo XIX, Revista de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México. Año V, N° 9. Enero-junio 1990, p. 244.

¹³ *Mundo Uruguayo*. 10 de Mayo de 1928

¹⁴ *Mundo Uruguayo*, 8 de Agosto de 1929, p. 8

¹⁵ *Mundo Uruguayo*, 14 de Noviembre de 1929, p. 2

¹⁶ JACOB, Raúl *Inversiones extranjeras y petróleo. La crisis de 1929 en el Uruguay*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1979, p. 46

¹⁷ SAITTA, Sylvia Op. Cit. pág. 258

los intelectuales, poetas y narradores que fueron relegando paulatinamente del pasado ruralista y gauchesco.

La estructura de nuestra ciudad, que al decir de Angel Rama “*previamente a su aparición en la realidad, debía existir en una realidad simbólica que obviamente sólo podían asegurar los signos, las palabras que traducen la voluntad de edificarla*”¹⁸, conserva desde entonces, espacios que constituyen fuertes referentes hasta el presente. Así es posible reconocer(nos) en algunos de esos edificios públicos y privados emblemáticos (Hotel Carrasco, Hospital Pedro Visca, Puente de la Barra Santa Lucía, Palacio Legislativo, Palacio Salvo, Estadio Centenario, Aduana de Montevideo, Palacio Municipal, Templo Inglés, Banco República, Velódromo Municipal); en la diagramación de espacios verdes, en los trazados y pavimentación de nuevas calles, avenidas y ramblas que conectaron zonas de la ciudad heterogéneas en un eje lineal sobre la costa balnearia (Parque Urbano, Parque Central, Jardín Botánico, Jardín Zoológico, Parque Capurro, diagonal Agraciada, Rambla Sur); en la eliminación de barrios y en el surgimiento de nuevos (desaparición de El Bajo, fundación del Balneario Carrasco); y en la monumentalización pública de la memoria patria (monumento al Gaucho, a José Pedro Varela, a José Gervasio Artigas, Plaza Zabala, inauguración del Museo Juan Manuel Blanes, Obelisco a los Constituyentes de 1830).

La rectificación de geografías originales, la monumentalización del espacio público, y del espacio verde en particular, que la municipalidad había ido conformando desde fines del siglo XIX, así como el quiebre de sentimientos de pertenencia respecto a lugares, a formas de vida comunitarias, serían algunos de los cambios por los que transitarían los habitantes de la ciudad de Montevideo.

II- Tiempo libre: turismo y recreación

El tiempo libre, es el resultado del saldo medido en horas o días, de la ecuación tiempo total, menos tiempo obligado (trabajo, estudio, obligaciones primarias, secundarias y fisiológicas). “*Al decir tiempo libre implícitamente se está reconociendo la existencia de otro tiempo que no goza de esa cualidad, por lo tanto no es un término independiente, nace de una noción opuesta que corresponde al tiempo “no libre”*”.¹⁹

El tiempo de ocio se discutió hasta en el Parlamento con los proyectos de vacaciones escolares, regulación de feriados, inauguración del domingo y la Ley de 8 horas. Los debates legislativos muestran la preocupación política por la sanción de una legislación que reglamentara los días feriados para perfilar a Montevideo como centro de atracción turística en todo el año²⁰.

En estas disposiciones legales, es posible distinguir las disposiciones sobre el tiempo libre según medidas proactivas o reactivas. Entre las primeras, se encuentra toda la legislación laboral reformista, fundamentalmente la que limitó la jornada laboral de 12 a 8 horas (17 de octubre de 1915), aunque la efectivización de esta medida fue de lenta imposición y heterogénea según las ramas del comercio o industria, y según el medio urbano o rural; también se encuentra entre las medidas proactivas, la

¹⁸ RAMA, Angel *La ciudad letrada*, s/d, P14

¹⁹ BOULLON, Roberto *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*, Editorial Trillas, México, 1995, p.50

²⁰ Diario de Sesiones de la cámara de Representantes. Montevideo, 9 de octubre de 1919, p. 238.

licencia anual obligatoria.²¹ Entre las segundas, podrían leerse las reformas del calendario que depuraron los días feriados.

Los debates de esta nueva concepción de “tiempo libre”, se constituyeron en una diáda entre quienes consideraban al tiempo libre como tiempo merecido de descanso, y quienes por el contrario lo consideraban un tiempo ocioso, un tiempo improductivo. Las prácticas cotidianas muestran un diverso uso del tiempo, según los modelos culturales y estrategias familiares en cuestión (lucha por la supervivencia diaria o metas de ahorro y progreso) que es posible acercarse a través de quienes hacían uso de los paseos recreativos, o las vacaciones en balnearios.

El acostumbrado traslado a las casas quintas del norte –Prado, Paso Molino y Colón-, fue paulatinamente sustituido por el destino de las playas del este; la posibilidad de tomar vacaciones moldeó las aspiraciones de clases medias y altas durante todo el año, que esperaban el verano para disfrutar de esa creciente necesidad -entre el higienismo y el placer- de la huida de la ciudad y el descanso en las playas. *“Pensar el ocio/uso del tiempo libre como consumo, es decir como acceso (social), adquisición (material) y uso (práctico y simbólico) diferenciado de recursos en el contexto de sistema de relaciones sociales y orden moral, es una perspectiva de trabajo rica (...).”*²² La prensa y los testimonios son una fuente ineludible.

En Anales Mundanos se puso el énfasis justamente en el imaginario de las clases medias: *“¿Y todo por qué? Por el qué dirán. Quedarse en el perímetro de la ciudad durante el estío es cosa de gente de poco más o menos (...) No todos por supuesto han de poder ir a los balnearios de las costas del Este, ni cuentan para su uso particular con chalets en Pocitos, Atlántida, Carrasco u otra localidad similar.”*²³ Diez años más tarde otro mordaz cronista se preocupó también de esa necesidad de aparentar, de la patética preocupación de los que *“quieren pero no pueden, de esa clase media que en nuestra sociedad democrática puede codearse con los elegidos de la fortuna y condición social, pretendiendo eternamente parecerse a ellos.”*²⁴

Los testimonios de contemporáneos nos amplían estas diversas miradas. *“Comenzamos a venir al Hotel Carrasco en 1922 cuando yo tenía 7 años y ocupábamos un cuarto en la torre (...) recuerda el Dr. Julio Mezzera. Poseo una foto con amigos argentinos y uruguayos que veraneaban en la zona. Estamos vestidos de traje azul y corbata en pleno mes de enero en la gran terraza del hotel (...) De mañana íbamos a la playa y de tarde, siendo yo un entusiasta de los caballos, montaba en petizo.”*²⁵

En cambio, Samuel Apelblat llegó a Montevideo con sus 19 años en 1938 y gracias a sus contactos familiares, fue directamente a trabajar a una fábrica metalúrgica. Su meta era clara: ahorrar para traer al resto de su familia e independizarse y no tomaba vacaciones: *“cuando entré en la fábrica teníamos vacaciones, pero yo en aquel momento había querido trabajarlas y cobrarlas, quería trabajar más.”*²⁶

²¹ Desde 1920 se había legislado licencia para funcionarios públicos, y desde el 27 de abril de 1933 el beneficio se extendió a los trabajadores privados.

²² ARANTES, Antonio A. “Horas hurtadas. Consumo cultural y entretenimiento en la ciudad de Sao Paulo”, en SUNKEL, Guillermo (coord.) *Consumo cultural en América Latina*, convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá, Colombia, 1999, p. 130

²³ Anales Mundanos”, N° XIV, Montevideo 1917 “El Problema Veraniego”, por Casto Calamares.

²⁴ Mundo Uruguayo”, Montevideo, 16 de febrero de 1928, p.10

²⁵ CAUBARRERE, Denise Carrasco. *El misterioso encanto de un barrio*, Mosca Hnos, ed. autor, 2001, p.164

²⁶ Entrevista realizada por Daniela Bouret a Samuel Apelblat 30/05/96, parcialmente editada en “Entre la matzá y el mate. La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción. BOURET Daniela – TELIAS David – MARTINEZ Alvaro, EBO, 1997.

María Cohen fue más drástica aún: *“El único tiempo libre era el sábado, porque no se hacía nada ese día (...) No había vacaciones, eran los días feriados nada más que no se trabajaba. Habían meses que habían tres, cuatro fiestas, que la fiesta de acá, de allá, del otro lado, de todo el mundo!! Entonces sacaron todo eso, dejaron las fiestas políticas de acá del país, como usted sabe, como las que están ahora.”*²⁷

La incorporación del hábito de tomar vacaciones impulsaron, por cierto, los remates de terrenos costeros, la extensión de las comunicaciones y ampliaron el concepto de balneario; pero también estos usos del tiempo muestran los movimientos de cuerpos más distendidos, que fueron incorporando en sus rutinas paseos al aire libre y actividades físicas en los cada vez más instaurados “espacios verdes” en un sentido más bien recreativo.

El turismo, fue mirado como una importante fuente de recursos, donde Montevideo como principal puerta de ingreso, sería el disparador del proyecto. Existen diversas fuentes que permiten esta lectura. Algunos escritos de personajes vinculados estrechamente al turismo como Horacio Arredondo, pueden dar cuenta de la magnitud del emprendimiento. Horacio Arredondo propuso a los estadistas en medio de los festejos por el centenario *“alzar los puntos de mira y emprender con mano firme la inversión de dinero en obras públicas realmente productivas (...) [donde] el fomento del turismo en forma intensiva, significaría el florecimiento de toda la vasta costa sur [y] la creación de una gran riqueza pública.”*²⁸ Otra puede ser la correspondencia de José Batlle y Ordoñez desde París a su amigo Domingo Arena: *“No puedo menos que pensar con frecuencia en las enormes ganancias que nos proporcionaría el atraer a nuestros baños, todos los años, a una gran masa de argentinos. Los gastos que haga Montevideo para embellecerse y ofrecer comodidades en la estación balnearia serán siempre un buen negocio, aunque parezcan lujo”*²⁹.

Estos discursos, de alguna manera legitimaban el gasto de las intervenciones urbanas que se estaban produciendo, ya que no sólo se impulsaron proyectos de revitalización en infraestructura hotelera (donde la habilitación de casinos fue un gran estímulo) y en mejoramiento vial, sino que se tuvieron la habilidad de impulsar eventos atractivos para lo que hoy consideramos distintos públicos: turistas, turistas internos, turistas “golondrina”. *“Según el Organismo Mundial de Turismo, para que exista el turismo es necesario que el usuario permanezca fuera de su domicilio habitual por un tiempo superior a las 24 horas, es decir, que debe realizar al menos una pernoctación en un lugar distinto al de su residencia. Por oposición queda definida la recreación como todos aquellos usos del tiempo libre por períodos inferiores a las 24 horas. (...) Se entiende por turismo interno el uso y consumo de servicios turísticos, realizado por los residentes nacionales o extranjeros, en un país, fuera de su domicilio habitual, pero dentro del territorio nacional, por un plazo mayor de 24 horas pero menor de 90 días.”*³⁰ La prensa de época, identificó el turismo “golondrina” como el visitante -nacional o extranjero-, que aprovechaba uno o dos días de la semana para visitar algún paraje novedoso, conocerlo o disfrutarlo.³¹

²⁷ Entrevista realizada por Daniela Bouret a María Cohen Junio, 27/05/96, parcialmente editada en *Entre la matzá...* Op. Cit.

²⁸ ARREDONDO, Horacio “Fomento del Turismo. Exposición presentada a la comisión Nacional de turismo”, Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1930, pp. 22-23

²⁹ VAGNER, Milton, “El país modelo. José Batlle y Ordóñez. 1907-1915”, Carta fechada en 1907, Montevideo, Arca-Ediciones de la Banda Oriental, 1983, p.17

³⁰ BOULLON, Roberto *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*, Editorial Trillas, México, 1995, p.70 y 77.

³¹ “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Febrero 1º de 1924 – Año VI – Núm. 212

El uso del tiempo libre en una ciudad integrada

El ideal de ciudad proyectado desde el estado estaba vinculado a los ideales republicanos de igualdad e integración social propios del período, donde el espacio verde de uso público sumaba a sus connotaciones “higienistas” y de “salubridad”, de “progreso” y “modernidad”, un valor instrumental como creador de urbanidad, representando en sí mismo un encuentro “catalizador” entre las clases sociales. Por eso su implantación obedece, entre otras cosas, a un deseo de articulación que unía territorios de diferentes características y grados de antigüedad, dando continuidad a la trama urbana como símbolo de un uso pretendidamente igualitario del territorio, que creemos, no pudo concretarse totalmente.

Junto a este proyecto de integración social y cultural, también existió el proyecto de construir un Montevideo como destino turístico y recreacional. Desde la IMM, su primer titular Daniel Muñoz, publicó en *La Razón* un texto³² en el que promovía una variada oferta de esparcimiento estival tanto para el montevideano como para turista. Por otro lado, la proliferación de afiches de estos años, plasman ese ideal integrador mostrando una ciudad ofreciendo playas, parques, paseos y propuestas culturales diversas, capaz de transformarse en un centro de atracción urbano durante todo el año.

La ciudad era vista como un todo, pasible a ser atravesado desde cualquier rincón para disfrutarla. El programa de las “*Fiestas de Montevideo. Verano y Carnaval*”³³ describió las características de cada una de los barrios con salida al mar, según el cual Pocitos era considerado el “*balneario aristocrático*” en constante crecimiento, reconocible por sus casas modernas, sus amplias quintas y su prestigioso hotel, unidos por la rambla que por sí misma constituía todo un paseo; Ramírez era una playa “*espaciosa*” rodeada por la belleza del Parque Urbano con su frondosa vegetación y el elegante Parque Hotel y Casino, donde por las tardes y noches se podía concurrir a las fiestas o disfrutar de la “*banda, biógrafo y teatro*”; los encantos de Malvín y Carrasco los constituían sin duda la aventura de la distancia; desde la otra punta de Montevideo, la playa del Cerro poseía como elemento diferencial una prodigiosa visual; y Capurro situada en la Bahía al norte, brindaba todas las noches —desde las 21 a las 24 hs.— diversas funciones de variedades y cine con orquesta.

Incluso la revista Montevideo Balneario, dirigida a los sectores altos, en 1927 bajo el título “*No deje usted de visitar*” proporcionaba una descripción de los encantos más distantes de la ciudad. Al Parque de los Aliados se lo promocionaba por sus más de cien hectáreas de verde; al Pueblo Sayago como “*otra villa amena*”; de la Villa del Cerro se dijo: “*tiene como principal atractivo el Faro del Cerro*”; del Paso del Molino se destacaban sus quintas y chalets; el Prado constituía aún “*el paseo favorito para la primavera y el invierno*”; el Jardín Botánico justificaba una visita por la variedad de plantas y árboles en su interior; la distinción de la Villa del Prado radicaba en su “*arroyo navegable con un servicio de lanchas automóviles*”; Villa Colón se consideraba una “*hermosa localidad con plantaciones de gran arbolada*”; el Aeródromo de Villa Colón era atractivo para quienes quisieran disfrutar de un espectáculo de vuelo o incluso quienes se animaran a ser pasajeros durante los fines de semana; por último, la Playa de Atlántida se integró a este circuito reconociendo las dificultades de su recorrido pero augurando que “*un viaje hasta ella constituye un hermoso paseo*”.³⁴

³² MUÑOZ, D. (1912) *La Razón*, citado por CASTELLANOS, A.

³³ “Fiestas de Montevideo. Verano y carnaval 1919. Programa-Guía con informaciones útiles al turista”, Montevideo, Imprenta Latina, 1919.

³⁴ *Montevideo Balneario*. Montevideo, (1927) año 1, N° 1

Hasta los festejos del centenario, aún las playas son vistas como un colectivo a ofrecer para el turismo o recreación: *“Montevideo es una ciudad balnearia por excelencia. (...). En su costa sud, en el remanso de sus amplias ensenadas cubiertas de fina arena, se levantan confortables establecimientos de hospedaje, magníficos hoteles montados con todas las exigencias del confort moderno, en cuyas regias salas se desarrollan fiestas sociales suntuosas a las que concurren los elementos representativos de la sociedad montevideana.*³⁵

Las inversiones y la instrumentación de una red de servicios especialmente diseñada para satisfacer los requerimientos de los turistas, si bien no permite hablar de un proyecto pensado e imaginado con un objetivo claro (el servicio turístico), sí al menos muestra una ampliación del uso del espacio individual (casas de veraneos) a colectivos (hoteles, carritos en playas, profesores de natación, transporte).

El proyecto de diseño de centros recreativos requirió importantes recursos financieros, que la intendencia montevideana realizó con recursos extrapresupuestales, con el aval del gobierno central hasta la promulgación de la Ley Orgánica de gobiernos Locales (23 diciembre 1919), con empréstitos, con emisión de bonos, remates de terrenos y con gravamen a propiedades situados en las cercanías de los tramos en construcción (ramblas, diagonal agraciada, etc.).³⁶

En esta oferta pueden situarse los emprendimientos hoteleros más significativos. En 1911 se dieron por finalizadas oficialmente las obras del Parque Hotel que habían costado 700.000 pesos oro. La ciudad hedonista llegó a su cumbre del goce con la inauguración del Hotel Carrasco, que fue promovido para los turistas como *“el hotel más suntuoso de Sud América [en] la playa más hermosa del Atlántico”*³⁷, a sólo veinte minutos en automóvil, rodeado de frondosos bosques de pinos y eucaliptus. Inaugurado a principios de 1921 se convirtió en el centro social para las familias uruguayas y argentinas. La concreción del proyecto “balneario Carrasco” da cuenta del optimismo que impulsaba a una sociedad por el camino del “progreso”.

La folletería oficial comenzó a promocionar los departamentos de Canelones, Maldonado o Colonia como alternativas fundamentalmente pensadas para quienes visitaban Montevideo³⁸. En este período se sucedieron publicaciones como las de la Asociación Nacional de Atracción al Forastero *“El Uruguay. País de Turismo”*³⁹, junto a diversos intentos periodísticos para promover otros balnearios de la costa este como Solís, Atlántida, Piriápolis, Punta del Este y la Paloma.⁴⁰ Estos tibios comienzos de turismo extra-montevideano, se fueron concretando en las primeras décadas cuando comenzaron a llegar excursiones marítimas especialmente a Punta del Este y a Piriápolis, tanto en verano como en la semana de turismo o santa.

³⁵ Se promocionaba a Ramírez, Pocitos, Malvín y Carrasco tanto como el balneario del Cerro. El libro del centenario. Montevideo, p.696

³⁶ La investigación de Nelly Da Cunha da cuenta de la magnitud de los aportes para la adquisición de terrenos, los presupuestos y la búsqueda de recursos. Ver Op. Cit. p. 26 y ss.

³⁷ “Hotel Carrasco. Casino Municipal. Temporada 1924-25”. Folleto.

³⁸ ORESTES ARAUJO, D. “Montevideo. Grandes fiestas. Verano y Carnaval. 1914”, Mdeo., Tipografía Moderna, 1914, p.9

³⁹ Asociación Nacional de Atracción al Forastero “El Uruguay. País de turismo”, Mdeo., Enero de 1918 ; o las publicaciones de la Comisión Nacional de Turismo más adelante: “Turismo en el Uruguay”, “Montevideo, Verano Ideal”, “Visite el Uruguay”, “Para visitar el Uruguay”, “Guía Oficial”, “Plano de Comunicaciones Turísticas”, “Cartas-rutas del Uruguay” y “Tarifa de Hoteles”.

⁴⁰ Mundo Uruguayo”, Montevideo, Enero 26 de 1922 – Año IV – Núm. 159

Por otro lado, los espacios de encuentro y recreación se construyeron en torno a los espacios públicos, constituidos por una red de parques y plazas emplazados en toda la ciudad, así como en torno a la creciente rambla, con paseos sobre ella y más abajo en las arenas, bajo el lema que “*Una noche de Montevideo deja al turista una impresión imborrable*”⁴¹.

III - La ciudad al aire libre y la construcción de un ciudadano “modelo”.

Los diferentes grupos de una comunidad tienen también diferentes modelos culturales, y esa diversidad es en realidad una relación asimétrica, producto de valoraciones desiguales de los mismos, donde los grupos hegemónicos marginan la mayor parte de las contribuciones de los grupos subordinados tendientes a formar hábitos de clase.⁴² Uno de estos procesos, es visible en el culto a la salud y la higiene que emergió en la sociedad uruguaya (fundamentalmente por el temor al “contagio”) a fines del siglo XIX, que se convirtió en una obsesión para algunos sectores.⁴³ Una multiplicidad de elementos pautaron progresivamente los conceptos de salud y enfermedad para ser cohesionados a nivel personal, doméstico y urbano, enmarcados de un nuevo concepto de higiene, una correcta alimentación, la necesidad de hacer deporte y el acceso al agua, al aire y al sol.⁴⁴ El “ir a la playa” fue imponiéndose como costumbre habitual para un sector de la población, convocando a decenas de periodistas y escritores a aconsejar sobre sus buenos y malos usos.⁴⁵

Viviendo el verano montevidiano

La oferta turística comenzó a diversificar su especialización según los climas. El verano fue vivido como la estación lúdica por excelencia, impulsada desde tres ámbitos: desde el Estado por una parafernalia de avisos, publicaciones y folletos con toda clase de festejos; por los agentes privados que comenzaban a invertir en infraestructuras diversas; y por el público entusiasta, extranjero o local, que acompañaba estas propuestas.

El comienzo del año estaba signado por las grandes carreras y las espléndidas fiestas, donde “*cada uno de sus habitantes se sintió, a ratos cuando menos, turista opulento y desocupado que pasea[ba] su elegante “splin” por las playas de Montevideo*”⁴⁶; en febrero tenía lugar la celebración más alocada del año, el carnaval; y durante toda la temporada, las playas protagonizaron el disfrute del tiempo libre.

⁴¹ “Turismo en el Uruguay”, Año 1, N° 2, Noviembre 1935 s/p.

⁴² “*Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable.*” BORDIEU Pierre “La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto”, España, Taurus, 1998, p. 5

⁴³ BARRAN, J.P. “Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos” T. 3 ‘La invención del cuerpo’, Mdeo., EBO, 1999, p.18

⁴⁴ Estos años fueron un paraíso para naturistas y médicos que buscaron descubrir propiedades del uso de los baños de agua, sol, etc. para combatir los microbios, para sanar la tuberculosis o sífilis y para vigorizar los cuerpos (ver los prolíferos ensayos de Antonio Valeta, Fernando Carbonell, etc.).

⁴⁵ Con los primeros calores, las revistas incluían notas a cerca de las distintas modalidades de tomar un baño; se los clasificaba en baños fríos, de mar, templados, calientes y los de limpieza. Lo que se promovió como los beneficios del uso del agua, incluyó hasta una suerte de “*mandamientos*” a seguir para optimizar el disfrute por parte del bañista. Mundo Uruguayo, Montevideo, Enero 11 de 1923 - Año V – Núm. 209

⁴⁶ Mundo Uruguayo, N° 52, Montevideo 1 de enero de 1920

Desde los meses de diciembre, la Comisión Municipal de Fiestas vinculaba las celebraciones de fin de año con las carreras de Maroñas, los conciertos en el Parque Urbano, los lanzamientos de fuegos artificiales, las fiestas "sportivas" y sociales y los más variados concursos: de construcción en arena, de vidrieras, de comparsas y de sortijas. Hasta 1915, el último día del año se festejó con una gran carroza alegórica rodeada del cortejo de estudiantes y boy scouts, junto al auto de fe y la Rogativa a 1915⁴⁷, en un festejo aún no secularizado.

En el transcurso del día, las horas de sol congregaban en el balcón al mar a cientos de niños, jóvenes y adultos a una variedad de propuestas sobre la arena; por las tardes y las nochecitas, a unos escasos metros más arriba, la rambla invitaba a tomar el fresco y lucir las prendas de última moda. La rambla cumplió sin dudas una función integradora de los barrios a la ciudad toda, brindando oportunidades para la extensión de los medios de transporte y valorizando las propiedades a su alrededor; pero la atracción social por el mar, los "paseos por la rambla", se volvieron de aquí en más una especie de fetiche local.⁴⁸

Montevideo jerarquizó su condición de ciudad balnearia con actos simbólicos tales como la ceremonia oficial de inauguración de las playas cada 8 de diciembre, que se correspondía también con el día de la Inmaculada Concepción cuando se realizaba la "bendición de las aguas". En 1923 se inauguró en las Playas Ramírez y Pocitos una nueva atracción para los veraneantes; la Comisión Nacional de Educación Física tuvo la iniciativa para organizar en ellas juegos y ejercicios, entendiendo que *"tendr[ía] mucho éxito e inculcar[ía] a las numerosas personas que diariamente concurren a aquellos lugares, provechosas y saludables enseñanzas."*⁴⁹ El programa constaba de una serie ejercicios para practicar en la arena y otros para dentro del agua. Cada playa tenía demarcado dos espacios diferenciados por sexo donde se realizaban juegos recreativos, pruebas, ejercicios atléticos, enseñanza de los movimientos de natación (primero en seco y después en el agua), juegos acuáticos y métodos de salvataje.⁵⁰

Para disfrutar de la arena y el agua salada, no sólo había que disponer de tiempo libre, sino también de medios para pagar los traslados y los gastos conexos. Una vez arribados, el usuario podía disponer de una serie de servicios que le ahoraban el acarreo de equipaje. Se alquilaban sillas a \$0.05 cada una, pero también carpas, carritos para el baño, pantalones y blusas, toallas grandes o chicas según las tarifas publicadas especialmente para turistas. En la Guía de 1919, al lado de las tarifas se encontraba la siguiente aclaración: *"El baño mixto es permitido en todas las playas,"*⁵¹ lo que constituía una legitimación de la posibilidad de mirar el cuerpo del "otro", hecho que iba pautando la magnitud de algunos cambios en los comportamientos colectivos.

Sin embargo, más que los bañistas, eran los concesionarios encargados de los servicios en las playas quienes tuvieron que asumir la responsabilidad por cumplir con las normativas, en cuyo defecto la comuna estableció multas que oscilaban entre los cuatro y los diez pesos.⁵²

⁴⁷ "Fiestas de Montevideo - 1915. Programa Guía con informaciones útiles al turista".

⁴⁸ Ver NEGRO, Ramón Carlos "Pocitos era así", Mdeo., Arca, 1983,

⁴⁹ 'Uruguay – Sport' – Archivos de la Comisión Nacional de Educación Física", Mdeo., Diciembre de 1923, p.233

⁵⁰ Para ello se nombraron profesores en cada una de las playas nombradas (a quienes se les pagaría \$100.00 a cada uno) y otros ayudantes que actuarían en las horas más concurridas del día: de 7 a 10 y de 17 a 20 horas.

⁵¹ *"Fiestas de Montevideo. Verano y carnaval 1919. Programa. – Guía con informaciones útiles al turista."*, Mdeo., Imprenta Latina, 1919, p.13

⁵² La ubicación de las locaciones de baños, cuidado diario de las mismas, existencia de construcciones especiales (para baños de lluvia y W.C.), local de expedición de boletos con ciertas reglas, embarcación para servicio de auxilio a los bañistas, personal suficiente, servicio de ropería y botiquín, etc, son ejemplos de lo mucho que debía cuidarse y atenderse en

En medio de la estación estival el mundo se ponía “al revés” por unos días. Las carnestolendas transformaban la ciudad y su gente; Montevideo se vestía de fiesta desde la mañana a la noche iluminando sus calles, enjardinando balcones y decorando vidrieras. El verano también desplazó otras actividades para días menos cálidos, lo que no siempre fue bien recibido por ejemplo por los amantes del cine, quienes debían conformarse con ver reposiciones archiconocidas, porque para los estrenos de valor había que esperar hasta marzo cuando iniciaba la temporada oficial.⁵³ Por unos días, el auditorio de las comedias, dramas y obras musicales se quedó sin funciones; sin embargo tuvieron otra opción: disfrutar las fiestas del verano. El epicentro de éstas estaba entendido –casi por consenso– en la entrada de su “Majestad el Carnaval” con su séquito de músicas, comparsas, carros, mascaradas, desfiles, bailes e iluminaciones⁵⁴. Según los cronistas los negocios “*se hincha[ban] de ganar*”⁵⁵, porque los festejos convocaban también muchos turistas (sobre todo porteños) y las calles de Montevideo rebosaban de gente dichosa.⁵⁶

La ciudad “verde”: deporte y recreación

Los usos del tiempo libre también modificaron la trama urbana impulsando espacios para su disfrute. En esta línea se inscriben tanto el surgimiento de canchas de tennis al interior de jardines particulares, como las plazas, los parques y la construcción de los templos al deporte: las canchas surgidas por toda la ciudad y el Estadio Centenario para celebrar la fiesta del fútbol, bajo principios igualitarios y con la misión de mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Las ideas del “verde urbano”, son el fruto de una trama de razones más o menos conscientes y simultáneas: de control social, respuestas al mejoramiento de las condiciones de vida, de los nuevos usos y sentidos de la ciudad higiénica por el temor al contagio, pero también respondió a la urgencia del negocio inmobiliario, a la construcción del orgullo cívico y la memoria patria y por supuesto, a la necesidad de tener un lugar de recreación. “*Firmemente ancladas en esas razones, cuatro imágenes fueron recurrentes: el verde como pulmón, el verde civilizador, el verde para la recreación y el verde de los niños.*”⁵⁷

Así, el espacio verde destinado al paseo del “mirar y ser visto” que la modernización había concebido en sus inicios, comenzó a modificarse paulatinamente en los años veinte. Las propuestas de un urbanismo higienista propiciadas por la medicina, promovieron la formación de los espacios verdes y el culto al ejercicio físico, introduciendo modificaciones en las estructuras y en el uso social de dichos espacios. Mientras en la avenida 18 de Julio se construían simultáneamente “ocho palacios”, en los espacios verdes surgía la necesidad de construir los “palacios” para el “culto al deporte”. En ese proceso se fue sustituyendo el antiguo equipamiento alegórico del paseo público dominado por

el momento de convertirse en concesionario de un servicio en la playa. Ordenanza del 24 de octubre de 1924, en “Digesto Municipal de Montevideo. Recopilación de leyes, Ordenanzas y Decretos”, Mdeo., Edición Oficial, 1929, pp .682-690

⁵³ “Mundo Uruguayo”, N° 528, 29 de febrero de 1929

⁵⁴ Ver “Fiestas de Montevideo. Programa Guía con informaciones útiles al turista”, donde año tras año se brinda un calendario completo de actividades, sugerencias sobre paseos al aire libre, museos, playas y tour con sus respectivos precios.

⁵⁵ “Anales Mundanos”, Año XVI, Montevideo 1917

⁵⁶ “Anales Mundanos”, Año XVI, Montevideo 1917

⁵⁷ ARMAS, Diego *La idea del verde en la ciudad moderna. Bs.As., 1870-1940*, Revista Entrepasados, Revista de Historia, Año V, N° 10, 1996, p.9

fantasías historicistas (lagos, puentes, castillos medievales en miniatura, etc.), por un equipamiento estructurado en base a límites territoriales que va fijando funciones (en su mayoría deportivas y recreativas) al tiempo que van creando un nuevo tipo de discontinuidad espacial y de discriminación social.

En 1917 se había inaugurado para el fútbol uruguayo la Cancha Pereira, en el Parque Central (hoy Parque Batlle), para albergar al primer campeonato sudamericano. Trece años después, en el marco de los festejos del Centenario, estaba en marcha la construcción del “stadium”, a la manera de las metrópolis; un excelente exponente de la arquitectura renovadora diseñado por el arquitecto Scasso, pero también la primera gran infraestructura que monumentaliza el deporte dentro de los espacios públicos.

En este contexto, las plazas montevidéanas se reorganizan. Si todo grupo tiende a dotarse de los medios necesarios para su trascendencia más allá de la finitud de los agentes individuales, la lectura en clave monументaria de la ciudad nos brinda un ejemplo tangible. La modernización regida por el Estado, encontró una función política a estos espacios; los usos tradicionales de las plazas como espacios de encuentro, comienzan a transitar también como lugar de esparcimiento para las crecientes necesidades difundidas por el higienismo, y finalmente, fueron especializándose como constructores de ciudadanía a través de la presencia física y simbólica de la memoria patria en los monumentos.

La apropiación del mundo reducido a la condición de paisaje, permite adscribir algunos espacios como paseos de determinados sectores sociales, aunque muchas veces convivieron varios. Las instalaciones del Jockey Club de Maroñas fueron promocionadas como un paraje a escasos 20 minutos del centro por automóvil. La concurrencia a este hipódromo fue vivida como un “*clásico festival sportivo*” y constituyó el acontecimiento social por excelencia de domingos y feriados, que reunía aficionados de ambas márgenes del Plata.

El montevidéano pudo recrearse con un conjunto de actividades y eventos sociales que tenían como común denominador el acercamiento a la naturaleza y el aprovechamiento de una nueva serie de espacios disponibles en la ciudad. Nos referimos aquí tanto a las nuevas prácticas culturales de las clases populares (picnics por ejemplo) como al descubrimiento de las virtudes sanitarias, terapéuticas y placenteras de las actividades y paseos al aire libre; de los paisajes y los espacios “bellos”, los “espacios verdes”, el sol y el agua. De ahí el atractivo que cobraron las visitas al “rosarium” del Prado o a la pista de patinaje de Capurro, los paseos por la rambla, los barrios cercanos a las playas, el turismo interno y la vida de balneario. Pero también los espacios públicos fueron el epicentro de una práctica cada vez más entendida: los deportes.

El deporte puede ser entendido como un rito para paliar la soledad,⁵⁸ y hasta como una forma de cultivar el cuerpo de quien lo practica, pero cuando se estructura como un proyecto para el conjunto de la sociedad, amerita otro abordaje. En este caso, es notoria la preocupación de la clase médica y legislativa, por imponer un riguroso control de los habitantes en cuerpo y alma, esto es, la educación necesaria para formar intelectual y físicamente a los ciudadanos.

A partir de estos años se sucederán las concesiones de espacios verdes en parques públicos para consolidar infraestructuras deportivas, que irán implantando barreras físicas y fragmentando la

⁵⁸ “En este sentido, el deporte es un rito doble: da sentido a la vida de los individuos y les provee una imagen de los otros”. Entrevista de Marc Auge por Rolando Graña, BRECHA, Montevideo, 13 de agosto de 1999, p. 25

primitiva continuidad visual. Expresión del discurso higienista y coherentes con los cambios urbanísticos de la ciudad, las Plazas de Deportes⁵⁹ se constituyeron con objetivos claros; considerados oficialmente como los “*pulmones populares*” fueron entendidas como “*plazas vecinales de cultura física*”, intención que ampliaba el uso primariamente recreativo.⁶⁰

Según datos de la Comisión Nacional de Educación Física⁶¹, la asistencia a las plazas ascendió en las primeras décadas del siglo, incluso durante los meses de invierno. Los usuarios practicaban gimnasia, football, basket – ball, volley–ball, base–ball, tennis, box y balón, alternados con una amplia serie de juegos planificados.⁶² Del análisis de sus libros se advierte que a pesar de los esfuerzos por instaurar deportes reglamentados, la actividad preferida fueron los juegos libres.

Las inversiones realizadas en su construcción a lo largo de todo el país, son una manifestación de la importancia que se daba al deporte en la formación de la ciudadanía.⁶³ Se buscó que éstas se constituyeran en un centro de reunión para los vecinos, que alejara a hombres y adolescentes “*de las reuniones malsanas de los remates de carreras de caballos, de los cafés,(...) almacenes ó despachos de bebidas ú otras reuniones perjudiciales.*”⁶⁴ Aunque se dio una importante afluencia de público mayor (pensamos que en su mayoría masculino, aunque bajo el rubro “*madres*” se advierte un índice interesante de asistencia), los que mayormente visitaban las Plazas eran menores. Los niños fueron sin duda uno de los destinatarios más importante de estos esfuerzos entre el deporte y la recreación, que también proponía actividades para “llenar” el tiempo de ocio o improductivo de los niños.

El “Turismo Otoñal”

La finalización del verano estaba marcada por el “entierro” del carnaval. Pero esto no significaba el fin de las vacaciones ya que el calendario tenía aún reservado para los uruguayos otro momento de esparcimiento: la Semana de Turismo. En medio de un movimiento secularizador que había terminado entre otras cosas con las fiestas religiosas, estos días fueron promovidos especialmente para la atracción de turistas hacia rincones no tradicionales del país, en lo que se llamó “*Turismo otoñal*”, generalmente en el mes de marzo o abril.⁶⁵

⁵⁹ La Comisión Nacional fue uno de los grandes propulsores de la creación de estas Plazas, desplegando incluso su radio de acción a las playas montevideanas durante la época estival. El proyecto de su creación fue aprobado el 9 de octubre de 1912, y su objetivo manifiesto era “*proporcionar al hombre no sólo un centro recreativo, sino la enseñanza racional y científica de todos aquellos ejercicios que contribuyan á la mejora, embellecimiento y vigorización de la raza, cuidándose, en primer término, que ellos no sólo influyan benéficamente en favor del cuerpo, sino que ejerzan esa benéfica acción sobre el espíritu de todos los cultores, haciéndoles dueños de virtudes, sin cuya posesión, inútil, sino perjudicial, sería la mayor perfección física*” Smith, Juan A., “Plazas Vecinales de Cultura Física”, Mdeo, Talleres Gráficos Barreiro y Ramos, 1913, p.6-7.

⁶⁰ Ibidem , p.8

⁶¹ “Uruguay – Sport” Archivos de la Comisión Nacional de Educación Física, Núms.14, 27, 40, 45, 55, 72, 75, 80, Mdeo.

⁶² Ibidem Núm. 52, Mdeo., abril de 1922, pp.3519-3526

⁶³ Existía un rubro dentro del presupuesto de la Comisión para los “Ejercicios físicos en campaña”. Es de señalar un caso del interior del país en que se hace una donación particular para comenzar lo más pronto posible la instalación de la Plaza de Sarandí del Yí. Se trataba de la señora Dolores F. C. De Gutiérrez Reyes que contribuyó con \$635.00 y del vecino José María Rodríguez que abonó \$355.00, para comenzar los trabajos y la fabricación de los aparatos para la Plaza del lugar. Luego llegaría otra suma similar de la Comisión Nacional para terminarla, pero en esta oportunidad fue la premura y el aporte de la gente la que hizo posible el comienzo de las obras. “‘Uruguay – Sport’ Archivos de la Comisión Nacional de Educación Física”, Núm. 45, Mdeo., setiembre de 1921, p.2916

⁶⁴ Smith, Juan A., “Plazas Vecinales de Cultura Física”, Ob. Cit., p.14

⁶⁵ “Mundo Uruguayo”, Montevideo 20 de marzo de 1924 - Año VI – Núm. 271

Si estamos de acuerdo en que las palabras tienen una historia y responden a ciertas preguntas y contextos, los debates por la denominación de la primer semana feriado luego del verano (semana santa o de turismo), dan cuenta de una disputa de espacios de dominio simbólico entre el mundo religioso y el impulso laico. La regularización del calendario es un dispositivo construye y ordena la vida de hombres y mujeres por los más variados motivos, relacionando lo individual con lo colectivo, porque el calendario, al decir de Le Goff, es historia.⁶⁶

En las primeras décadas del siglo XX, el calendario muestra la coexistencia de los festejos de los santos patrones de la ciudad de Montevideo, con los días de independencia de las grandes urbes, las fechas de los solsticios y movimientos lunares con los homenajes a las vírgenes, la conmemoración de las revoluciones de todo el globo y la memoria patria en el proceso de la construcción de la nación. La “depuración” y reorganización real o simbólica del calendario tenía, a su vez, su raíces hundidas tanto en el proyecto de secularización, como de la necesidad estatal por instalar sus propios festejos colectivos e instancias de producción de historias y memorias.

La prensa fue un escenario donde se debatió este conflicto con más o menos humor, y con una preocupación manifiesta en la necesidad de mostrar una imagen sólida ante el extranjero.^{67 68} Esta dualidad trascendió el período, involucrando de alguna manera a quienes la disfrutaron o la tuvieron de referente, provocando dobleces en las políticas públicas y privadas, en los trámites escolares y laborales. Un sector de la población siguió conmemorando esta fecha como Semana Santa, mientras otros se plantearon vivir “*la Semana de Turismo como podamos, pues si la ley por ser tal acuerda descanso, hagamos lo posible por respetarla, como buenos ciudadanos de una democracia*”⁶⁹. Con mucha ironía, otros la definieron como la “*semana del aburrimiento*”⁷⁰, cuando el empleador había dispuesto asueto forzoso y sin embargo el trabajador no tenía la posibilidad de disfrutarlo, al menos, no como se lo estaba promoviendo. Si bien desde la promulgación de la Ley de Ocho Horas se había incrementado el tiempo libre, democratizando de alguna forma los tiempos del ocio, la realidad fue que las intenciones de descanso no podían ser cumplidas por todos. “*El que vive de un oficio, el que regula sus gastos de acuerdo con las jornadas que labora, ese no tiene presente la semana de turismo, no piensa en oxigenar sus pulmones yendo al campo de caza, ni realiza excursiones para recuperar con el descanso las energías perdidas.*”⁷¹ En los hechos fue fundamentalmente la administración pública quien respetaba rigurosamente la semana de asueto. La mayor parte del

⁶⁶ LE GOFF, Jacques. “El orden de la memoria. El tiempo como imaginario”, Ed. Paidós, Barcelona 1991, p.226

⁶⁷ “ [En] el tinglado del Parlamento (...)a una mayoría [...] se le ocurrió suprimir despóticamente todas las fiestas religiosas, con el pretexto de que la Iglesia patrocinaba la holgazanería con sus frecuentes descansos [...] siendo ahora este calendario el más festivo y el más jocosos de todo el orbe. (...)La Semana Santa fue expulsada para poder colocar en los altares laicos la nunca bien ponderada Semana de Turismo, idea tan luminosa que ha causado la admiración de propios y extraños; es decir, no sabemos si por casualidad los extraños se habrán enterado de que existe un país en el cual todos sus habitantes, ricos y pobres, se pasan una semanita entera dedicados con todo ahínco a no hacer nada.(...)” ROSENDE, Luis “Curioseando y comentando”, Mdeo., s/edit., 1926, pp.90-93

⁶⁸ Religión y turismo: la semana de disputa “La Iglesia conmemora esta semana, uno de los acontecimientos más trascendentales de su vida. [...] El Estado, por no ser menos, ha incorporado al almanaque una semana de fiestas, velando quizás por el porvenir de la raza que no puede ni debe someterse a la tortura física de un trabajo excesivo y reclama, en consecuencia, continuos períodos de descanso para recuperar las fuerzas dejadas en el trajín cotidiano. Para la primera, esta semana, es de íntimo recogimiento de las almas piadosas. Para el segundo es de vida placentera, de rejuvenecimiento, de francachelas, de turismo, de dulce far niente, de hartazgos de aire y de sol en los campos risueños o de prolongadas comuniones con la cama tentadora[...] “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Abril 17 de 1924 - Año VI – Núm. 275

⁶⁹ “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Abril 6 de 1922 - Año IV – Núm. 169

⁷⁰ Idem

⁷¹ “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Marzo 29 de 1923 - Año V – Núm. 220

comercio y la industria privada permanecía con sus puertas abiertas de lunes a miércoles; algunos desconociendo las fiestas establecidas por ley, cerraban sólo el viernes (quizá sumándose a la conmemoración del Viernes Santo).

Para quienes tomaron esta fecha para actividades recreativas, la caza y la pesca se convirtieron en actividades preferidas fuera de Montevideo. Uno de los lugares más promocionados durante los meses de marzo y abril de los años '20 fueron las excursiones a Piriápolis o Punta del Este.

Los espacios recreativos se concentraron en el Centro de Montevideo y en hoteles con “ofertas”, para quienes tenían una mayor disponibilidad de medios y tiempo libre, que buscaron la apropiación de todo un conjunto de espacios y actividades culturales propios de la gran ciudad. Tal fue el caso de los bailes que se organizaban en el Parque Hotel a continuación de “té concerts” y “café concerts”, los cines y teatros “del Centro” y los paseos por las tiendas. En virtud las oportunidades allí localizadas, el Centro se constituyó en el espacio física y simbólicamente privilegiado para el paseo y el encuentro. Desde Sarandí hasta 18 de Julio, el paseo paquete dominguero recorrió una y otra vía en concordancia con la importancia que fue adquiriendo este recorrido. El nuevo “amor al espectáculo” también fue un sentimiento creciente en el público montevideano, ávido de disfrutar del inicio de la temporada de cine y teatro al término de la siesta veraniega.

Si bien Montevideo todavía continuaba ofreciendo algunas actividades al aire libre, éstas tuvieron menos brillo que las clásicas veraniegas. Las mujeres estuvieron, en su gran mayoría, excluidas de las tertulias en los cafés (transformadas en “confiterías” para ellas tales como la “Confitería y Café del Telégrafo”, el “Tea Room Nueva Sirena” o la hora del cocktail de “La Giralda” por ejemplo), quedando así por fuera del debate político más jugoso. Es conocida la opresión que sintió Delmira Agustini en la pacata sociedad montevideana. “*Si estuviera en Europa, tendría derecho de sentarme sola en la terraza de un café, sin que la mitad de la ciudad gritara escandalizada..*”⁷² Salvo contadas excepciones, como el caso, por ejemplo, de “*la señorita encopetada (...) de apellido V. F.*” que iba a tomar un trago al Almacén de los Dos Frentes de la calle Yerbal, allá en el Bajo⁷³, el mundo femenino siguió privilegiando el espacio doméstico, puesto que para ellas la calle seguía siendo sinónimo de “vicio”. Para las mujeres, las salidas públicas “apropiadas” y “legítimas” eran los paseos a los recreos de los parques, el disfrute de una obra de teatro o una película, la misa dominical o las visitas a familias amigas o parientes. De todas formas, estos espacios fueron creciendo y otorgando mayor grado de libertad para algunas mujeres, complejizando entonces la escena, hecho que no fue pasado desapercibido por los sectores más conservadores.⁷⁴

⁷² SILVA, Clara “Genio y figura de Delmira Agustini”, Buenos Aires, 1968, p. 48

⁷³ COLLAZO, Ramón. Historias del bajo, Montevideo, Alfa, 1967, p. 26-7.

⁷⁴ Un ejemplo puntual puede acercarnos a algunos comportamientos. En el episodio que trascendió como “Un escándalo en Carrasco”, durante el verano de 1923, en uno de los tantos bailes donde lo más chic y aristocrático de la sociedad disfrutaba en el Hotel Carrasco, el ojo indiscreto de un cronista se regodeó con un espectáculo que le habilitó a publicar una serie de notas sobre los vicios que atravesaban a la más joven generación de este núcleo de poder. Cocaína, éter, morfina, opio y “*otros goces sádicos, otros placeres inconfesables*” fueron algunos de los placeres alternativos frente al tedio, al cual solían recurrir las damas más distinguidas, y constituyeron el centro de la ofensiva del diario comunista Justicia para condenar a la sociedad burguesa. “Justicia”, 23 de febrero de 1923, p. 1. Un análisis de las denuncias de este periódico así como de los “Relatos verídicos de la campaña de Justicia” al respecto pueden seguirse en José Pedro Barrán “Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931”, EBO, 2001, págs. 113-115

Reconfiguraciones en el mundo del espectáculo

Dado que el consumo cultural está estrechamente vinculado con el uso del tiempo libre, es pertinente incluir en las actividades recreacionales, el mundo del cine y teatro. En la década del veinte se produce el furor del cinematógrafo en detrimento de otros espectáculos⁷⁵. Los cines crecieron en los barrios, inundando visualmente el espacio con sus carteles y afiches que promovían la ilusión de una vida mágica. De todas formas, cualquiera de las diferentes publicaciones de estos años dan cuenta de las posibilidades de elección que tenía un ciudadano para concurrir a espectáculos en vivo, a la vez que indica la existencia de un público ávido de consumirlos. El teatro llegó a ser una pasión para los habitués que se repartían entre las salas del “Solís”, del “Urquiza”, del “Politeama”, del “Colón”, de “La Lira”, del “Porteño”, del “Victoria Hall”, del “Artigas”, del “Royal”, del “Albéniz” o del “18 de Julio” para presenciar artistas italianos como María Melato, y españolas como Margarita Xirgú, compañías como la de Abigail Maia, o la de Pirandello; las solicitadas óperas y operettas como “la Bella Risetta” y zarzuelas como “La Berenjena” o “La Verbena de la Paloma”. Los teatros —tanto como los cines barriales— fueron espacios propicios para esas representaciones y un conjunto de actividades conexas (venta de rifas, bailes de carnaval, etc.), pero también, constituyeron un lugar de distensión, encuentro comunitario y proyecciones de vida para muchos.

En Montevideo, las salas de cine surgieron tempranamente en 1896; la primera empresa cinematográfica fue creada en 1909, cuando Lorenzo Adroher adquirió siete cámaras y un proyector en la empresa Lumière en Francia. Al año siguiente, su hermano instaló en la calle Florida el “Biógrafo Lumière”, donde además de proyectar películas realizó filmaciones como “Carreras en Maroñas” que reveló en su propio laboratorio. La primer sala exclusivamente cinematográfica fue el “Salón Novedades” fundada en 1900, pero durante algún tiempo, teatros como el Solís, el Politeama, el Stella d’Italia y el Urquiza entre otros, combinaron espectáculos teatrales con una prolífera oferta cinematográfica⁷⁶. No pasaron muchos años para notar que la población montevideana se transformó en adicta al cine. Nacieron decenas de salas en los barrios que colmaron las expectativas de un numeroso público ávido de captar la maravilla de las imágenes en movimiento, donde la zafra incuestionada se situaba al finalizar la temporada veraniega.

En 1911 se contabilizaron veinticinco salas en Montevideo⁷⁷ y en 1914 crecieron a cincuenta⁷⁸. La aparición de este invento fue un mecanismo de homologación de hábitos, costumbres y consumo; la moda, el confort y la modernidad, fueron elementos proyectados por las pantallas entre un público que también quiso acceder a un consumo moderno en los hogares, tanto en el mobiliario como en la arquitectura. Los centros urbanos vieron modificar las rutinas de sus habitantes por la novedad de la imagen en movimiento, hecho que indudablemente, cambió las rutinas y las expectativas de los habitantes, y constituyó centros recreativos de gran interés.

⁷⁵ Hasta 1910, si bien habían más biógrafos que teatros, la concurrencia a los primeros fue de 1.411.910, mientras que a las dieciséis salas teatrales concurrieron 2.390.401. En REYES ABADIE, W.; MELOGNO, Tabaré *Crónica General del Uruguay, Montevideo*, Ediciones de la Banda Oriental, vol IV, tomo II, 1995, p.67. Pero como vimos en el capítulo sobre cine, al año siguiente comenzó el declive en el público consumidor de teatro a favor del apasionado del cine.

⁷⁶ AAVV, “Historia y filmografía del cine uruguayo”, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1988 pp 13-14.

⁷⁷ ODDONE, Blanca Paris; ODDONE, Juan; FARAONE, Roque “Cronología comparada de la historia del Uruguay. (1830-1945)”, Universidad de la República, Montevideo, s/f, p.88

⁷⁸ ARAUJO, Orestes “Montevideo: Grandes fiestas. Verano y Carnaval”, Montevideo, Tipografía Moderna, 1914.

Montevideo ¿concreción de un destino turístico-recreativo?

Ese primer proyecto integrador de la ciudad, de alguna manera quebró paradójicamente al intentar profesionalizar o especializarse en la promoción turística, cuando dejó de ser competencia exclusiva de una Comisión Municipal de Fiestas para ser asumida por una Comisión Nacional de Turismo⁷⁹. Cuando el proyecto “Montevideo ciudad de turismo”, se asumió como proyecto nacional, la ciudad especializó en esa dirección su costa sudeste, diferenciándola de su contexto y creando una barrera imaginaria entre ella y el resto del territorio. Algo similar sucedió con la bahía, que se especializó como territorio portuario a escala nacional a la vez que se fue cerrando visualmente al propio tejido urbano local. El concepto integral de espacio verde como área de esparcimiento se fisuró, separando las playas de las plazas y parques públicos.

Algunos territorios se relegaron pasando a asumir roles marginales en el contexto de la ciudad, como el Prado y Capurro (producto del impacto de instalaciones industriales), en beneficio de otros que adquirieron prestigio en el nuevo proyecto como Pocitos y Carrasco. Ya el Arquitecto Juan Scasso desde la Dirección de la División Paseos Públicos, fue pesimista al referirse al rol social de los “paseos”. Si bien los paseos estivales (balnearios) estaba compuesta por una cadena de playas de fácil acceso desde toda la trama urbana, los espacios de recreación (el verde), tenía mayores limitaciones. En primer término, estaban ubicadas lejos de los barrios de mayor población y el área en cuestión era de un 4.60% en lugar del 20% pretendido por los urbanistas, y la falta de una planificación daba como fruto un espacio verde mal distribuido, fruto de una serie de expropiaciones y adquisiciones espontáneas.⁸⁰ Además, estos espacios verdes fueron transmutando de lugares de encuentro a espacios de conservación de la memoria y/o culto al deporte

El proyecto balneario quiso imponerse por sobre otras formas posibles de configuración urbana, desconociendo fundamentalmente, las contribuciones de algunos sectores inmigrantes y el desarrollo de sus habitus.

El proyecto de la sociedad integrada con un uso igualitario del territorio, en la década del veinte muestra indicios de que aquel imaginario comienza a quedar en entredicho frente a la voluntad de privilegiar ciertas zonas de la misma. Un editorial de la revista Mundo Uruguayo expresaba: *“Siempre merecieron atención preferente de las autoridades municipales los alrededores de la ciudad. La obra realizada de un tiempo a esta parte, para el “embellecimiento” edilicio de nuestra magnífica costa y de las diversas playas que la salpican, es digna de elogio. La Rambla que arranca desde Ramírez y se extiende hasta Carrasco pasando por Pocitos, constituye uno de los paseos más estupendos de las ciudades de América y es, puede afirmarse rotundamente, el motivo de atracción más poderoso que ofrece nuestra “metrópoli” a las corrientes de turistas que la visitan durante el verano. (...) Pero esa característica de la actividad municipal, reclamaba urgentemente una modificación en el sentido de*

⁷⁹ La Comisión Nacional de Turismo fue creada por el derecho ley del 25 de mayo de 1933, y alcanzó reconocimiento también gracias a su Presidente Horacio Arredondo y la publicación de la revista Turismo en el Uruguay. A nivel estatal, la creación de dependencias estrictamente pertinentes comienzan en la década del 60. El 1 de marzo del 67 se creó la Dirección Nacional de Turismo dentro del Ministerio de Transporte; en 1974 se incorporó al Ministerio de Industria y Energía. El 24 de Diciembre de 1986 se creó por los artículos 83 y 86 de la Ley 15.851 de la Rendición de Cuentas en Ministerio de Turismo que funcionó hasta el 2002 con la nueva reestructura.

⁸⁰ J.A. Scasso *Los paseos de Montevideo*. Revista “Arquitectura-Economía”, Año XX, 1935, N° 2 p. 142 y *Un problema social. El empleo de las horas libres en la ciudad*, Año XXVII, noviembre 1942, p. 64. en DA CUNHA, Nelly “El Municipio de Montevideo en la construcción del espacio turístico y recreativo”, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo, N 55, Octubre 2001.

*la diversidad de sus puntos de mira en cuanto al embellecimiento “integral” de la ciudad. Montevideo no se circunscribe al perímetro de su costa, en las inmediaciones de las playas. Tiene sus necesidades también en el macizo de su edificación urbana, en sus principales vías de tránsito, en sus plazas, en sus grandes parques públicos, en el mejoramiento de su confort y de su higiene. Hay barriadas enteras olvidadas por el celo municipal. (...) Todo eso, a juicio nuestro, debe ser atendido (...) para que la ciudad se desarrolle paralelamente en todas sus bellezas edilicias.”*⁸¹

La planificación de la explotación turística tuvo expresiones a nivel público y privado, sin embargo, la prensa acusó de cierta indolencia a las autoridades por no enfrentar el tema del turismo en todos sus términos. *“Los turistas no se conforman, al visitar una localidad determinada, con la contemplación de sus bellezas naturales, de su clima y de sus playas. Reclaman también diversiones, fiestas sociales, lugares donde distraer el espíritu. [...] Si nada ofrecemos a los que saben de nuestros prestigios y encantos en estos meses del año, no podemos esperar gran concurrencia a todas las localidades veraniegas del país”*⁸². *“Si paralelamente a estos dones [naturales] se desarrollara por parte de las autoridades [...] una política de atracción al turista, con programas hermosos de fiestas confeccionados con alguna anticipación, Montevideo podría albergar [...] una población flotante cuatro o cinco veces mayor que la actual”.*⁸³

Diversos medios de prensa, muestran un uso de estos espacios públicos tempranamente diferenciado por clases. La Playa Ramírez por ejemplo, es considerada frecuentada más por la “multitud” que por los sectores altos. También la playa del Parque Capurro, pomposamente inaugurada el 1 de enero de 1911⁸⁴, se percibe unos años más tarde poco frecuentada por los veraneantes, y la zona del Prado, a pesar de constituir un orgullo para los montevideanos, resulta ser más visitada por la gente del lugar que por los ajenos. En la Guía de 1935 no aparecen entre las playas ofrecidas la playa del Cerro.

El uso de los espacios estuvo vinculado, por una parte, a cambios en la disponibilidad de tiempo; pero no sólo en relación con la reducción de la jornada laboral o a la “invención” de los fines de semana y los días de descanso, sino que se privilegió en el calendario anual, al verano, los feriados y las semanas de vacaciones.

El proyecto de deportivizar la vida social no tuvo más extensión que el fútbol o las carreras hípias, que en todo caso merecen un estudio específico sobre las distinciones entre la participación en dichos eventos como espectador o en su práctica, que significa una apropiación distinta del mismo (cultivo del deporte, juego, espectáculo, preocupación higienista). Los “desbordes” producidos por ejemplo en las canchas de fútbol, podrían marcar quiebres en el imaginario disciplinador del deporte como tal, a la vez que la proliferación de canchas marcan una separación tangible entre el jugador y el hincha, que en la larga duración muestra la primacía del espectáculo sobre el juego, proyectado en la comunidad local e internacional como rasgos identitarios nacionales.

Por último, en cuanto al consumo cultural del tiempo libre, es posible notar importantes reconfiguraciones y variaciones en su consumo desde comienzos del siglo XX. Luego de la explosión editorial y teatral de los sesenta, y sobreviviendo a la dictadura, los ciudadanos políticos transformados ahora en consumidores, buscaron otras alternativas a aquella pasión por el cine y teatro. El video y el cable parecieron por un tiempo acaparar las preferencias, dejando esta vez en crisis a los

⁸¹ Revista Mundo Uruguayo 11 de Enero de 1923

⁸² “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Noviembre 30 de 1922 – Año IV – Núm. 203]

⁸³ “Mundo Uruguayo”, Montevideo, Enero 3 de 1924– Año VI – Núm. 260]

⁸⁴ La Semana. 7 de Enero de 1911

grandes cines. Sin embargo, la fragmentación urbana y social materializada en el surgimiento de nuevos “centros” urbanos (pocitos o carrasco) en la década de los ochenta largos, además del surgimiento de barrios cerrados y privilegiados, mostraron a las salas de cine en un proceso de “aggiornamiento” en el cual volvieron a tomar la delantera frente al teatro, adecuando sus instalaciones y sus ofertas con comodidades y servicios anexos. En estos usos, la mirada debe atender las consecuencias del impacto del consumo cultural ofrecidos en dichos centros, sobre la construcción de la identidad nacional en los ciudadanos-consumidores. Porque la internalización de la oferta se produce en un público que consume principalmente productos originados fuera de fronteras, lo que compromete a las políticas públicas a buscar equilibrar la situación asimétrica entre transculturación y la protección y fomento de la cultura nacional, hecho que inciden directamente en la conformación del gusto y se visualizan en las prácticas concretas.